

DIARIO DE BARCELONA,

Del Sábado 1 de

Abril de 1809.

SABADO SANTO.

San Venancio, Obispo y Mártir. = Dánse Ordenes.

Día	Temperatura	Barómetro	Vientos y Atmósfera.
30 á las 11 de la noche.	10 grad.	27 9 10	N. E. con lluvia.
31 á las 6 de la mañana.	11	27 9	N. E. cubierto lluvioso.
31 á las 1 de la tarde.	13	27 9	S. con cubierto.

*Reflexiones de un jurisconsulto Español sobre algunos de los decretos
de S. M. el Emperador y Rey.*

Los dos decretos de S. M. I. y R. publicados en la Gazeta de 14 de Diciembre 1808, serán mirados por los españoles con aquel oír á uno y otro que se tributa á las leyes, que quitan para siempre males gravísimos y de las mas finestas consecuencias.

Gran parte de los pueblos de España ha sufrido hasta ahora, por restos del antiguo gobierno feudal, la desgracia de ser esclavo de quien no era su señor legítimo y verdadero.

La vida y la hacienda de sus habitantes no estaba baxo la salvaguardia de las leyes y del Monarca. Pendia inmediatamente del capricho y poderio jurisdiccional del señor de su pueblo. Al considerarse esta doble dependencia y vasallages, puede decirse con seguridad que la España no era, rigurosamente hablando, una verdadera Monarquía, sino un agregado confuso de potentados, que si bien reconocían un superior, la oposición de sus respectivos intereses, y su colocacion entre el trono y el pueblo, hacian que esta superioridad fuese quimérica por lo respectivo á los derechos del vasallo, pues ni este podia llamar al soberano, sin exponerse á la ira de su señor inmediato, ni este tratarle con equidad y justicia, por hallarse en razon opuesta con sus intereses.

» Toda jurisdicción señorial está abolida en España. ¡Gloria eterna al genio que quiso pisar este tan hermoso como desgraciado suelo para destruir tan monstruosas desmembraciones de la soberanía, originando de males sin número que han afligido á sus naturales! El solo

pe-

Ayuntamiento de Madrid

podía abolir en España unas jurisdicciones , con las quales se ejercitaba sobre nosotros toda clase de vexaciones , y que por lo mismo se han intentado sostener á toda costa. A este héroe correspondia únicamente proclamar en España el indeleble principio: «No hay otra jurisdiccion sino la jurisdiccion del R. y. n.

Los españoles conociamos esta verdad ; pero el poderío señorial ahogaba en nuestros pechos un sentimiento tan conforme al pacto social que hicieron nuestros mayores con nuestros Soberanos. Los males han seguido , y el prestigio del poder llegó á tal extremo , que intentó convertir al pueblo en defensor de su doble esclavitud y de su miserable adyeccion y nulidad.

La nobleza de España no era , para servirme de la expresion del noble é ilustrado Gayetano Filangieri , aquel cuerpo luminoso donde se refracta inmediatamente los rayos del trono , sino un cuerpo poderoso, que en lo antiguo se oponia abiertamente y con frecuencia á la soberanía , y con disimulo , pero con éxito mas seguro , en estos últimos tiempos ; no era qual debía ser una clase con prerogativas meramente honorificas , sino tambien con las del mando ; en fin su objeto no era el de adornar el trono , sino el de dividir su poder , y exercer la parte posible.

Así hemos vivido , así querian permanecer la insensatez y la avaricia por conservar regalías que el vasallo solo debe reconocer en su Soberano. El día 12 de Diciembre , época de esta famosa abolicion de los restos feudales en España , será un día consagrado por nuestros descendientes á bendecir la augusta mano de aquel héroe que va á pacificar el continente del modo mas seguro y estable que es dado á los humanos.

Ya desde este día la mayor parte de los habitantes de España no verán en los jueces que les nombraban sus dueños unos hombres mercenarios , y entregados absolutamente á complacer al que les nombró , y á prostituir la justicia siempre que se halle en oposicion , no solo con las miras del señor , sino aun con las de su administrador ó apoderado en el pueblo.

El juez de letras nombrado por un señor es un mero executor de sus caprichos , y tiene á la vista un observador constante de su ciega obediencia. Si desempeña este objeto , no se le desampara ; á su tiempo se le destina á otro pueblo ; y pasa su vida tiranizando á sus habitantes , mas ó ménos , segun lo exigen los intereses del señor á quien sirve , y prostituyendo el respetable ministerio de la magistratura. Si por el contrario este juez conserva algun resto de justificacion , si una sola vez no tiene bastante ánimo para complacer á su señor ó á sus dependientes , y obra en justicia , está seguro de su desgracia , y destituido de toda esperanza para lo sucesivo.

La miseria , la necesidad de subsistir , la ninguna ó muy escasa dotacion , he aquí circunstancias que casi siempre concurren en los jueces de señorío. Y he aquí quales son las manos en que está puesta la suerte de las vidas y haciendas de los que habitan dentro de su demarcacion. Sus moradores se ven sujetos no á la lei ni al Soberano que Dios les dió , sino al capricho , dureza ó debilidad del hom-

hombre, que ó por dinero, ó por recompensas á servicios en derechos inalienables de la soberanía, logro una dominación tan injusta y tiránica como antipolítica.

En los pueblos de señorío cuyo número de habitantes no es suficiente para la nominación de un juez de letras, elige su señor, ó bien por propuestas, ó bien libremente, pero de todos modos á su gusto, alcaides pedaneos, los cuales son todavía mas á propósito que los otros para servir á las ideas del opresor, ya por razón de su ignorancia, y ya porque siendo su ejercicio por un solo año, y hallándose establecidos en el pueblo, temen ser víctimas de la venganza y de un justo resentimiento en el año siguiente, en que su sucesor sea mas fiel executor de las órdenes del dueño.

Nuestras leyes, es verdad, han previsto estos y otros muchos males, cuya enumeración sería muy dilatada; y no hallándose la nación en estado de sacudir estas reliquias del feudalismo, proveyendo de remedio, concediendo reclamaciones á los tribunales superiores del Rey; pero este remedio es verdaderamente inútil en lo general. El infeliz vasallo de señor no reclama por lo común los agravios que continuamente sufre, ya por falta de medios, ya por su misma ignorancia, y ya temiendo el poder contra quien clama, su mayor influxo y proporciones para paliar sus excesos, ó los del juez su criado, ó por lo ménos para ahogar y entretener con todo género de ardid la resolución que el pobre ni puede ni sabe activar.

Los pueblos, pues, sujetos á la jurisdicción señorial son por sola esta causa vexados, oprimidos y tiranizados. Sus jueces no tienen otro objeto que el de proteger al poderoso á quien sirven, y pisar al débil. Aquella severa y recta imparcialidad del magistrado que elige el Rey y no la disputa el que vive baxo la jurisdicción señorial, sino después de haber sufrido las primeras persecuciones del interés privado, y que por lo mismo es tan difícil de reparar. Comparada su suerte con la del español que vive en realengo, se observa una diferencia tal, como la que hay entre el esclavo y el vasallo. ¿Por qué esta diferencia entre los habitantes de un mismo suelo, entre los individuos de una misma familia, entre el padre y el hijo? Por esta injusta desmembración de la jurisdicción del Rey, que ni pudo ni debió salir jamás de sus manos sino para confiarla por el tiempo de su voluntad á magistrados de su privativa elección, y que para aplicar la ley á los casos acurrentes solo tienen fijo su atención en ella, y en el caso de cuyo examen se trata.

Esta celebre abolición de toda jurisdicción señorial en España no solo es importante por los gravísimos males que destruye para siempre, sino por la muchedumbre de los pueblos que los sufren, y que van á verse libres de ellos. «Casi todo el reino de Galicia, dice un letrado de aquel país, con la jurisdicción en primera instancia se halla desmembrado de la corona; casi todo viene á estar en poder de comunidades, iglesias, monasterios y lugares píos, y el resto en el de grandes, títulos y caballeros de dentro y fuera de la provincia. Y teniéndose presente que la Galicia es la décima parte de la población del reino, y que son muchas

el en las provincias, especialmente las del N. Al día, que se hallan en igual situación, se podrá observar las medidas de contribuciones hechas á la corte de España. En la corte de España es indispensable (á pesar de los juramentos) á cada uno de los señores de la potestad judicial.

Los jueces de señoría son, generalmente hablando, los exiguos de las contribuciones públicas, que obligó al señor de memoria del erario para convertirlas en algunas breves. Son más bien unos cobradores con autoridad para proceder á exigir á los señores el sueldo labrador, que un magistrado dispuesto á administrar justicia con imparcialidad. Su vigilancia es el pronto pago de las contribuciones al señor, los expositos apremios y persecuciones de que se valen para conseguirlo, son otros tantos medios que los señores usan á los ojos del poder que les compelen á no de otro modo pueden seguir un miserable y precaria subsistencia; y así se van poco á poco transformando y perfeccionando en el arte de hacer todo género de expositos á los señores que sucesivamente mandan. De aquí resulta por necesidad que estos hombres, además de su imposibilidad de administrar justicia con imparcialidad, que no permiten los intereses del señor y de sus criaturas, á quienes deben servir elegantemente, tiranizar al pueblo hasta en el modo de exigirle las sumas que paga ó por razón de vasallaje, ó por principios religiosos; pero que va con el mayor dolor destruyendo de los objetos públicos á que fuerza destinadas, y convertidas en provecho particular de otro vasallo.

(Se concluirá.)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

La lentitud en el pago de las Contribuciones con que ocurrir al gasto imperioso del Ejército Francés, obra tal apuro en el desempeño de los subministros que la Junta General no puede evitar ni mejorar, que llevada de su provision contempla con dolor los efectos tristes que en la tranquilidad doméstica producirá indubitablemente su cesación, en daño común de un vecindario tan recomendable, aun de los individuos que han cumplido, mientras que solo procedería el perjuicio de morosidad en los que no lo han hecho.

Con esto, encarga muy seriamente la Junta que lo verifiquen sin más retardo, sea por lo tan crítico de la situación que resulta á este Público, como por lo debido que es, que nadie se reusa á la realización de su cupo, siendo este el único medio de evitar las providencias que en su respecto no podrían menos de tomarse.

Aviso.

En la calle Ancha, al lado de la de comer á dos ó tres señores, arreglándose el precio según la comida.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.